



Oriente! Una de esas amistades cuya primera semilla, sembrada a los once años, suele seguir fructificando hasta que la nieve de la senectud se cuaja en la cabeza.

Aquella tarde, al encontrarse entre dos monarcas, para jugar con otros chicos su marro de costumbre, Juan, uno de ellos, un pelirrubio muy formalote, le pregunta a Pedro, el otro, un inquieto moreno, noticias sobre los exámenes.

—¿Has estado hoy en el Instituto?

—¡Sí, toda la mañana!

—Yo he tenido que ir con mamá a dar unos días.

—Pues, sí.

—¿Y qué?

—Un escabeche. ¡La mar de suspensos!...

—¿De veras?

—Vaya una manera de apurar las cosas... ¡Ya conoces a Rodríguez... el hijo del boticario, que siempre lleva pastillas en el bolsillo!...

—¡Sí, sí!... ¡De yeso!

—¡No, que son muy buenas!...

—Bueno, ¿y qué?

—¿Y a que no sabes por qué le ha suspendido?

—¿Por qué?

—¡Por no saber que Cisneros se llamaba también Jiménez!...

—¡Pero, hombre!... ¡Qué tío! Con tal que supiera sus hechos principales...

—Es que no los tenía muy frescos...

—Estaban a la altura de Jiménez, vamos...

—Veintisiete exámenes... diecinueve suspensos!

—¡Qué barbaridad!

## II

Las ocho de la mañana. Pedro, impaciente, en el portal de la casa de Juan, que a poco baja la escalera a saltos. Los dos chicos están pálidos con esas ojeras peculiares del insomnio. Echan a andar juntos camino del Instituto; les ha tocado su terrible día de examen.

—¡Chico, llevo un canguelo!...

—¡Y yo!

—¿Te has podido estudiar todo el programa?

—¡Yo, no! ¡Me faltan quince lecciones!

—A mí, ¡siete nada más!...

—Si me salen hasta la veintiuna, me aprueban; pero desde la cuarenta...

—Yo a lo que le tengo miedo es a los reinos de Taifas... ¡No acaba uno de enterarse de aquel galimatías de estaditos!

—¡Como dice papá, eran los alcaldes de monterilla de entonces!

—¡También tengo muy blandas la casa de Austria y la de Borbón!...

—Yo con lo que no puedo es con aquello de los Berenguer Ramón y Ramón Berenguer... ¡Nunca sé qué nombre ha de ir primero!...

—Sabes lo que te digo, ¡que son muchas blanduras las nuestras!

—¡A ver si nos tumban!

Una campanita suena de pronto, tocando alegremente a misa; pasan por las Capuchinas. Juan se detiene bruscamente.

—¡Vamos a rezar un padre nuestro para que salgamos bien!

Y sin respuesta arrastra a Pedro, que entra en el templo con la estrañeza del que no frecuenta una casa. Juan se arrima a un pilar y se arrodilla. Pedro permanece en pie, recordando confusamente lo que oye a diario a su padre contra el clero, las palabras superstición, hipocresía, mercantilismo... Juan se levanta y sale con la cara llena de aliento.

—¡Andando!

Y Pedro no dice nada; pero compara su miedo con el valor que de pronto ha adquirido su colega, vuelve a acordarse de su padre, e instintivamente se da cuenta de que le han robado algo muy grande y muy confortante no enseñándole a rezar.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

En conmemoración de la admirable Enciclica «Rerum Novarum» en la que dejó perfectamente definidos la cuestión social y sus remedios el gran León XIII, en Mayo de 1891, el Centro de Acción Social de esta villa celebró una amenísima velada literario musical el 16 del pasado en el teatro de Jovelanos. Todos los trabajos interpretados por obreros y obreras, fueron muy aplaudidos por el concurso que llenaba el local.

Gustó sobremanera por su naturalidad, fidelidad de la vida real y vis cómica la escena «¡A sindicáse toquen!», del popular escritor local «José Lin» (D. Agustín de la Villa). Las cuatro intérpretes del propósito dejaron muy satisfechos al público y al autor, que ya es bastante decir. Como se trata en esta escena de asunto importantísimo cual es el de la sindicación y sus ventajas, en nuestro número próximo la publicaremos íntegra, favor que debemos al autor. Los que deseen más números de los que acostumbran a recibir díganoslo con anticipación.

## A mi pequeña CLOTILDE

en el feliz día de su primera Comunión

¡Ya lo creo que es feliz día, ¿verdad, ojillos alegres?; el más feliz en la vida del cristiano. No hay otro a él comparable. El mismo Napoleón, ya tú sabes de él por la Historia que das en el Colegio, el mismísimo Napoleón, tan guerrero, llegó a decir que a pesar de sus victorias y de haber llegado a satisfacer todas sus ambiciones terrenas, no recordaba día más dichoso que el de su primera Comunión...

Ya verás, si Dios te concede vida y salud, como el «16 de Mayo de 1915» que tú esperabas inquieta y nerviosa y que ya pasó, no tiene comparación en dulces emociones con ningún otro. Te has comunicado íntimamente, te has hecho UNA con el mismo Cristo, Soberano Señor nuestro y el mejor y

más amable Amigo de los hombres, del que jamás debiéramos apartarnos y menos ofenderle; ¡pero somos tan ingratos, tan malos, que por esto somos desgraciados!

Si El quisiera que tú fueses de esas almas privilegiadas que ponen todo su cuidado en serle siempre fieles, ¿qué más podías apetecer? Procura que así sea, pídeselo con fe ahora que tan cerquita de tí le tienes. Oye muy bien a los niños, los ama dulcemente, pide que se le acerquen, los protege contra las asechanzas del enemigo infernal.

Ese miedo, miedo saludable que te hizo llorar, creyendo habrías cometido un grave pecado *porque tocaste con los dientes la Hostia Consagrada*, procura sentirlo siempre y vencerás al demonio, que no desea sino nuestra perdición eterna ya que él perdido está por toda una eternidad.

Más consejos pudiera darte, pero sé que te los dieron excelentes con bellísimos ejemplos las RR. MM. Reparadoras de esta villa en los días de tu preparación para el acto solemne objeto de estas líneas; si más quisieras vuelve a leer la carta que a tu queridísima hermana Dolores dirigí desde este mismo periódico en 1912 con igual fausto acontecimiento.

Vaya por hoy el último ruego de tu padre que te desea todo bien temporal y eterno: Comulga siempre que puedas, cuanto con más frecuencia mejor. Como lo ves en tus padres y en tu hermana. La Sagrada Comunión nos hace fuertes en las luchas de la vida, que son inevitables, hace héroes, hace santos... que a esto último llegues tú, y que Dios a todos nos bendiga para merecer tan señalado galardón.

Tu padre

JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

## Importante

para nuestros suscriptores  
al corriente en el pago

Abrimos nuestros libros de suscriptores y sentimos unas penas muy hondas; ¡no son pocos los que aún tienen por cubrir sus casillas de 1914 con el satisfactorio pagado, y esto a pesar de las probabilidades que les ofrecemos con este sorteo, de favorecer a una iglesia pobre de su predilección, de favorecer a la suya si son párrocos o ecónomos...

Es más, parécenos que es deber sagrado de conciencia el cumplir con la protección que nos prometieron al suscribirse a nuestro periódico. ¡Hoy que tan necesitada está de este apoyo, pecuniario, la prensa católica para vivir segura y poder hacer frente hasta destruir a esa otra prensa sectaria o liberal... en fin, nada más decimos, cada cual según sus obras siga ha-

ciéndose las consideraciones y cargos de rigor.

Nosotros esperamos y esperamos más aún, tanto cuanto sea posible a nuestros deseos de propaganda católica y recursos.

**Notas recibidas**

40 y 41.—D.<sup>a</sup> M. de la E.—Oviedo.—Parroquia de S. E. de las Cruces (Oviedo)

42 y 43.—D. J. Ll. R.—Gijón.—Asociación Auxiliadora de las Misiones (Gijón).

44 y 45.—Conf. de San Vicente de Paúl. (Gijón) Parroquia de San Lorenzo (Gijón).

46.—D. J. F. A.—Gijón.—Parroquia de San Lorenzo (Gijón).

47 y 48.—D.<sup>a</sup> M. L.—Luarca.—Parroquia de San P., de Paredes (Luarca).

49.—D. A. A. C.—Fano.—Parroquia de San Juan Evangelista.—Fano.

50 y 51.—D. J. R. A.—Genestaza.—Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de Genestaza.

52.—D. F. G. G.—Oviedo.—Parroquia de Villavaier (Pravia).

**¿Cómo será este verano?**

Copiamos de *El Correo Español*:

Nuestro constante suscriptor y amigo el distinguido meteorólogo don Dionisio Preciado, que tantos interesantes trabajos ha publicado relacionados con la ciencia que con honra cultiva, ha escrito recientemente uno, que hemos visto inserto en nuestro muy querido colega *El Eco de Alava*, anunciando que el verano próximo «no será ardiente, sino más bien templado, rayano a fresco; que el otoño se ha de anticipar bastante y que, por lo tanto, los labradores deberán andar alerta en las trillas y no abandonarse, pues es sabido que el calor hace más de la mitad del trabajo.

La exactitud con que se han realizado las impresiones que anticipó el señor Preciado acerca de cómo sería la primavera actual, son motivo suficiente para que se espere que también tendrán ahora sus predicciones exacto cumplimiento.

**La población de los grupos beligerantes**

Un periódico alemán, *Hamburguer Nachrichten*, en la edición semanal que publica en castellano, inserta una estadística del número de habitantes con que cuentan los Estados que toman parte en la guerra actual.

Ordenando y rectificando algunos de los datos, resulta que Alemania con sus 64.925.000 habitantes en la metrópoli y los 14.614.000 de las colonias (Censo de 1910); Austria-Ungria, con 51.314.000, y Turquía, con 5.527.000 en Europa y 26.174 en Asia, forman un conjunto de 121.767.000 habitantes en Europa y 40.790.000 en Asia, Africa y Oceanía.

En otro figuran: Francia, con 39.282.000 habitantes en la metrópoli y 48.902.000 en las colonias; la Gran Bretaña, con 45.782.000 y 380.864.000 respectivamente, y Rusia, con 162.145.000, o sea un total de 247.129.000 almas en la metrópoli y 429.466.000 en las colonias.

Se han de agregar además a esas cifras los 7.516.000 belgas y los 20.000 de la colonia del Congo, 4.000.000 de serbios, 325.000 montenegrinos, 50.750.000 japoneses, 5 mil-

liones 423.000 portugueses con 6.145.000 habitantes de las colonias de éstos y 16 millones 534.000 de los países dominados por el imperio nipón en China y otras regiones. La diferencia numérica entre los pobladores del primer grupo y los del segundo es enorme. Según queda consignado, aquél cuenta con 121 millones de habitantes en las metrópolis y 40.790.000 en Asia y en las colonias de éstos y 16.534.000 en las metrópolis y 565 millones en las colonias; es decir, que están directamente interesados en la espantosa contienda actual más de 953 millones de seres humanos, es decir, más de la mitad de los que habitan en nuestro globo terráqueo.

**Lo que pasó a un impío en la procesión del Corpus**

Pues... iba en la procesión,  
Es decir, iba delante  
Y, a la verdad, parecía  
Un cadáver ambulante.  
Vestía aún el mismo traje  
(Sin duda por no variar)  
Que el famoso 11 de Abril  
Cuando fué al Grao a silbar.  
Ayer lanzando requiebros  
A ventanas y a balcones  
Marchaba, y atropellando  
A todos con empujones.  
Hasta que el pobre, rendido,  
De mi calle ya no pasa,  
Y se queda de plantón  
A la esquina de mi casa.

Llegó, pues, la procesión,  
Tras la «diablera roca»  
Y el torpe, tan satisfecho,  
Con su cigarro en la boca.  
Dijo, al pasar una Imagen,  
Con el sombrero calado,  
Que no se descubriría  
Por hallarse constipado.

Mas saludó a una mujer (1)  
Que cruzaba la carrera,  
Y malas lenguas dijeron  
Si sería... «de la cuerda.»  
Cuando vino la Custodia  
Y se arrodilló el gentío,  
Continuaba irreverente  
Aquel repugnante impío.  
Entonces muchos gritaron:  
—¡Que se quite V. el sombrero!  
—¡Escandaloso!—¡Indecente!  
—Fuera de aquí el majadero!

Hasta que un buen Sacerdote  
Quiso apaciguar la riña  
Diciendo: «déjenlo ustedes;  
El pobre padece tiña.  
«Y no gusta que nosotros  
Le veamos la cabeza.»  
Al oírlo el desdichado  
SE DESCUBRE CON PRESTREZA  
Al Ministro replicando:  
—«Pues está V. en un error;»  
Y siguió así descubierta  
Mientras pasaba el Señor.

Católicos, ¿lo entendéis?  
El remedio es prodigioso:  
Si alguno no se descubre  
Preguntadle «si es tiñoso.»

M. G.

(1) Y la saludó quitándose el sombrero y doblando el espinazo con una reverencia.

**Ya no hay hogar católico**

Ya no hay niños.

Después de los niños Inocentes, primicias de los santos mártires, la semilla del candor se va haciendo cada vez más rara.

Las niñas de ocho años hallan de-

leite en la lectura de novelas inmundas.

Muchos niños de diez años tienen sus labios tan sucios, unos modales tan impropios de su edad, unas conversaciones tan libres, que el pensador se pregunta horrorizado: «¿Por qué ya no hay niños?» Y la lógica le responde: «Porque ya no hay madres.»

—¿Y por qué no hay madres?

—Porque ya no hay hogar católico.

—¿La causa de que haya desaparecido el hogar católico?

—Se ha corrompido el matrimonio.

—¿Y quiénes desviaron al hombre de los caminos de Dios?

—Las leyes malas, que son fruto de las malas costumbres.

—¿Y quiénes entronizan las malas costumbres?

—Los hombres que están arriba, los que están constituidos en autoridad, los que tienen influencia sobre los que están abajo, los libreros que ponen a la venta los malos libros; los que se empapan en las malas lecturas, las modistas que abren la puerta a los vestidos menos modestos, las jóvenes cristianas que tienen valor de desafiar el castigo del Señor, los padres de familia que ya no saben hacerse obedecer de sus hijos; las madres que, de concesión en concesión, se convierten en esclavas de los gustos de sus hijos; los maestros que tienen miedo de pronunciar el santo nombre de Dios en presencia de sus discípulos; la falta de carácter de los hombres públicos, que creen que hasta la conciencia debe estar sometida a los que mandan; el enfriamiento de la fe en el corazón de los creyentes, que se conforman con una fe hueca, tibia, muerta, no fecundada por las buenas obras; la decadencia del culto público y del esplendor en la celebración de los grandes misterios de nuestro Credo; el lujo, cada vez más creciente, que declara necesidades imperiosas las que no son más que cosas superfluas, innecesarias para la vida del alma y el cuerpo.

Ya no hay niños, porque ya no hay padres.

Ya no hay padres, porque se van haciendo escasas las madres.

Ya no hay madres, porque no hay quienes concurren a la escuela en donde estas madres, quiero decir las madres católicas, se formaban.

Y esta escuela es la Iglesia.

Y los maestros, los sacerdotes.

Y el libro de texto, el Evangelio.

Y el sistema de enseñanza, el de Jesucristo, Principe de los pedagogos.

Y el que no quiere aprender la ciencia de Jesús, ¿cómo podrá enseñarla a sus hijos?

*Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos. Los nueve años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.*

## La religión, amiga del pobre

—¿Puedo pasar, señor Mago?

—Hola, abuelico, siéntese; ¿cómo hace usted para ir tan viejecico por esas calles?

—Pues, *miusté*, voy más tieso que un huso, como con buen apetito, no me hace mal nada, y *tol* santo día en movimiento, yo no me sé estar *parao*, ni se me encoge el embligo *pa nada deste mundo*.

—Y ¿cuántos años tiene?

—Pues tengo, sí no lo he *perdio* de cuenta, ocho caballones y dos fajos.

—¿Qué es eso de ocho caballones?

—*Miusté*, yo soy de la sierra y contamos de este modo; *ca* caballón que hacemos cuando segamos tiene diez fajos; y yo tengo de años, no de trigo, ocho caballones y dos fajicos; *usté* sabrá cuántos son.

—Pues tiene usted ochenta y dos años.

—Eso será, yo no sé de números.

—¿Y en dónde está usted?

—Yo estoy en las Hermanicas de los Pobres, *lo cual que* no me dejan trabajar, porque estamos mucho bien, y la Madre me *ice*: «*Agüelico*, no *tié* que trabajar *usté* tanto, que ya no está *pa* eso.» Con que yo digo: ¡No ve *usté* que soy del campo! el día que me vea *usté* quieto, ya *pué* *usté* llamar al cura, que me muero a la *carra*.»

—¿Y está bien en el asilo?

—Mucho bien, si *siñor*, las monjicas trabajan mucho, *nus* cuidan como

si *juamos* hijos, *too* más limpio que una patena: nuestra comidica, nuestra *güena* cama, no *nus* falta *na*, gracias a Dios y a los *güenos* corazones; porque *nusotros* incomodamos en *toos* *laos*; yo no tengo padre, ni madre, ni perrico que ladre; si no *fua* por la religión que *nus* recoge, pues a perecer por los rincones de esas calles. Así que le digo a *usté* francamente, que no sé cómo dar gracias a nuestro *Siñor*.

—Con que están ustedes bien con las Hermanitas?

—¡Tan ricamente, *siñor*!

—¡Y aún no se quieren desengañar los malos!

—Porque son unos bobalicones; que yo, como tengo tantos años, *he* visto mucho y eso de la religión es más claro que la *a*. Estotro día le *icia* yo a un obrero que no va a misa ni *ná*: «¿Qué sacas de ser así? ¿No ves que no hay cosa mejor que la religión *pa* los *probes*? ¿Qué *vas* dan esos que *sus* *pedrican* en los mitines contra la religión? ¿Qué han hecho *pol* *probe*? ¿Caes malo? al *hespital*, a que te cure la religión; ¿no *ties* madre? a la inclusa, allí te busca madre la religión; ¿eres *desamparau*?, al hospicio, que cuide de ti la religión; ¿estás loco?, al manicomio, a hacer perder el juicio a los Hermanos de San Juan de Dios: ¿eres una mujer *abandoná*? a las adoratrices u oblatas, que la religión te santifique; ¿se *güelve* uno viejo?, no *tie* uno donde *caese* muerto? al asilo, la religión *nus* ampara. Y al *probe* enfermo nadie le visita sino

los socios de San Vicente.

—Tiene usted razón, abuelico, la religión lo prevé todo y está allí donde hay que enjugar lágrimas. En cambio esos que vociferan tanto aún no han empezado la más pequeña institución en favor del pobre. No sé cómo no ve esto el obrero.

—Es que están ciegos, *siñor*, les *paice* que son muy listos y no entienden las cosas más fáciles. Pero *usted*, *siñor* Mago, *pedrique* y no se canse, que como pone las cosas tan claras, muchos se van desengañando, y ya *icen* que nadie *ice* la *verdá* como el Mago. Con que ya me dispensará de *too*, y a campar, repacho, que ya tenemos *tol* trigo en la talega.

EL MAGO.



## EL HERMANO JORGE ERNESTO

De las Escuelas Cristianas, falleció repentinamente el día 20 de Mayo de 1915, a los 25 años de edad.

R. I. P.

El Hermano Director, Hermanos de la Comunidad de San Eutiquio y EL AMIGO DEL POBRE, del que son constantes protectores los beneméritos HH., participan a los lectores de este católico decenario tan sensible pérdida y les ruegan encomienden a Dios el alma del finado; Dios se lo pagará.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. C. A.—Feleches.—Pagó a fin Junio 1916.  
Sr. C. P. de Oles.—Pagó 1914.  
Sr. D. R. G.—Mazcuerras.—Id. a fin Abril 1915.  
Sr. D. J. G. C.—Laviana.—Id. fin Octubre 1915.  
Sr. D. P. G. F.—Luarca.—Id. fin Mayo 1915.

## FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET  
calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

## RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

**JOSE TENA**

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

## LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok e solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.